

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL LIQUIDADOR



No es que se haya propuesto liquidar su pasado cristiano. Nunca tuvo un propósito deliberado de erradicarlo. Pero de hecho se ha quedado a cero. Cristianamente no es ya ni sombra de lo que fue. Es el liquidador liquidado.

Al liquidador de su fe, para captar la magnitud de su desfondamiento, le basta con evocar otras épocas de su vida. Su familia tradicionalmente cristiana. Su práctica habitual.

Convencional y un poco forzada pero nunca recusada por él. Pero a medida que ha avanzado en la vida ha ido dejando jirones de su fe en el camino. Ahora el factor religioso no cuenta para nada en sus decisiones. Se le ha escapado de entre las manos. Se trata de una liquidación prácticamente total, de una real y verdadera almoneda. Puede que en algún repliegue del alma le quede dormido algún sentimiento religioso. Aparentemente ha hecho tabla rasa de todo. Ha liquidado su patrimonio religioso y no lo ha sustituido por nada. En todo caso por el vacío. ¿Hasta tal punto, se pregunta él mismo, era superficial e incluso superflua su fe? ¿Se puede pasar tan bonitamente del aprecio aparente a la liquidación total?

Se puede pasar. Lo dice y lo previene la parábola del sembrador. A veces, la semilla cae al borde del camino y se la comen los pájaros. Otras veces, caída entre piedras, se agosta enseguida por falta de raíces (Mc 4,1). Son cosas que ocurren.